



# El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9066

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 94.—

## LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTÍAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000  
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MARTES 19 DE ENERO DE 1892

### ¡POBRE MOCHALES!

Al amanecer de aquel día frío y lluvioso como él solo, hablamos salido de Dinobro en dirección de Valbuena con objeto de que el batallón incorporándose á la fuerza reunida en esta villa completase la brigada que debía operar en el alto Aragón dependiente de la división que ocupaba gran parte de la comarca.

Todos caminábamos cabibajos y mohicos por demás, sin que hubiere alguno que intentase animar el abatimiento de los otros lanzando al aire las notas de alguna coplaja, de esas que en las marchas sabe entonar el soldado con tanto sentimiento que resulta la copia casi un poema en sus labios.

El agua en gotas menuditas, pero constantes, seguía sin dejar de caer un momento con más molestia que

frescura dándonos á todos de frente merced al vientecito norte que de la sierra venía.

¡Válgame Dios y qué mañana! Algunas pasamos bastante peores en medio de peligros y fatigas sin cuento, pero estos eran preferibles á aquella aguilta tenaz y fastidiosa.

Llegamos al fin á una aldea, cuyo nombre no recuerdo. El comandante que mandaba interinamente el batallón desde que fué herido el teniente coronel, conolido sin duda de nosotros nos hizo detener hasta que la lluvia cesara, disponiéndose los alojamientos que en breve se distribuyeron tomando cada cual su correspondiente boleta.

—Calixto Asencio, ó decir de pronto, tome V. su boleta y á descansar.

La tomé de manos del sargento primero que era el que hablaba, me enteré de quien era mi patrona y á poco me encontraba sentado en mi alojamiento junto al hogar al lado de una buena lumbre y frente á un hombre ya de alguna edad, de as-

pecto simpático y que de cuando en cuando me miraba y sonreía como queriendo decir algo y sin lograr tropezar con la fórmula para empezar la conversación apetecida.

—¿Tienes padres, muchacho? dijo al fin.

—No tengo más que madre, repusa y un hermano.

—¡Vaya! contestó.

Aquí cesó nuestra charla y en tanto yo fijaba la vista en las rojizas chispas que de cuando en cuando saltaban de los humeantes leños que ardían en el hogar, el anciano fumaba su pipa lanzando á intervalos grandes bocanadas de humo que ascendían por aquella inmensa campana del fogón en busca de la chimenea, que al aire le diere salida para en el aire deshacerse; mientras que la patrona, poco más joven que su marido en un lado á otro pasaba y repasaba preparando la comida, machacando las especias en el metálico almirez y dirigiéndose con disimulo furtivas miradas que arrancaban á veces un suspiro entrecortado de su pecho.

—¿Has comido? me dijo el amo.

—No señor, no tengo gana tampoco.

—Un rinconcito habrá en tu cuerpo para un cacho de carne y un trago de vino?...

—¡Psh!... contesté sin saber lo que decía.

—¡Vaya! dijo el buen hombre, terminando siempre con esta frase á modo de estribillo.

La patrona con gran diligencia continuaba sus preparativos y al terminarlos sobre una mesa colocó las viandas que apenas toqué desgranado sin saber por qué y dominado por un presentimiento oculto que no atinaba á comprender.

Está probado que la mesa es el medio que más facilita á las confidencias y así sucedió en esta ocasión que aprovechó el Sr. Mochales, tal era el nombre de mi patrón, para decirme que tenía un hijo sirviendo en el batallón de cazadores de...

—Mochales, Mochales, me dije yo pensando que no me era desconocido el nombre; traté de recordar y ayudado por los datos del padre saqué en consecuencia que su hijo y yo éramos amigos; yo no le conocía por su apellido, sino por el de la madre que era Pinilla y por el que le designaban sus compañeros.

—Ya que le conoces te voy á darte unas cosicas para él, me decía el padre ¡caramba! mi chico es un buen mozo y más liberal que Riego; como yo; si á mí me digieran que era como esos tunantes que reniegan de su bandera y se van con los carcondas... vamos, que no sé lo que haría.

Yo, naturalmente trataba de garantizar con mis palabras los pensamientos honrados y manera de ser del hijo por halagar al padre, que gozaba escuchándome hablar así, mientras que su mujer cuidando de ocultarse á mi vista dejaba correr por sus mejillas silenciosas lágrimas.

El toque de llamada á la carrera me hizo emprender precipitadamente la marcha hacia la plaza, dejando olvidado el morral en casa de mis patronos; acudí con presteza y el caso no era para menos; los carlistas posesionados en un cerro que dominaba la aldea, dirigían nutridísimo fuego á los soldados que conforme se iban reuniendo, en confuso tropel tomaban puestos más ó menos convenientes para la defensa y ataque.

No duró mucho la escaramuza; el enemigo engañado por una muy hábil trata de nuestro jefe, abandonó la altura bajando al llano, se dejó seducir por el engaño y en poco rato cayendo el grueso del batallón sobre ellos, les causó numerosas bajas, quedando prisioneros aquellos que no pudieron huir.

Llevado por la curiosidad quise ver los prisioneros antes que los quintasen, pues era aquella época en que el ejército del pretendiente cometiendo mil desmanes fusilaba la mayor parte de los prisioneros que

hacía, siendo tratados sus soldados de igual modo en virtud de la ley de represalias, aunque en menor número.

Fuí como digo á verlos; ya los habian quintado; me acerqué á ver á los que iban á morir ¡oh! ¡oh! santo! uno de ellos era el soldado Pinilla, el hijo del Sr. Mochales, que seducido por falsas promesas se había pasado al enemigo.

Corrí á buscar mi morral antes que mis excelentes patronos supieran todo el horror de su desgracia; me interrogaron, no sé que historia les conté y cuando terminé mi cuento escuché en las afezas de la aldea el rumor de una descarga; el soldado Mochales había sido fusilado.

—¡Dios los haya perdonado! dijo mi patrón descubriéndose con respeto.

—¡Así seál contestó con recogimiento su esposa.

¡Pobres padres! ignoraban que al pedir perdón al cielo para los desventurados, lo imploraban por su propio hijo que era uno de ellos.

DIONISIO MORQUECHO.

### VARIEDADES

#### EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

19 DE ENERO DE 1479.

Muere en Barcelona

D. Juan II rey de Navarra y Aragón

Aunque por el testamento de su padre solo correspondió al infante D. Juan de Aragón la gobernación de los estados de Sicilia, su enlace con la reina de Navarra D.ª Blanca y el heredar después de su hermano Alfonso V. la corona aragonesa, le elevaron al más alto grado de esplendor y pujanza. Este engrandecimiento fué origen de largas luchas, puesto que al morir doña Blanca, debió D. Juan resignar los poderes de aquel trono en su hijo el

UN DRAMA EN NAPOLES.

29

desde hasta tanto tiempo! Como hubiera podido yo ocultarle mis defectos? De qué manera disimular los suyos á mis ojos? Pero un camarado que conocía los defectos de su bella, no es el enamorado; no es así?

El teniente aprobó, moviendo la cabeza, tan justa máxima.

—Muerto mi padre, continuó Della Porta, M. Bañr que siempre lo había acompañado á todas partes no tardó en reunirse por él en la tumba. Antes de morir nos habian dicho: Cuidad lo más pronto posible y sed dichosos... Si, pero algún tiempo después encontré á vuestra encantadora hermana. En cuanto á Teresina recibí sin darme los honores de un coronel belga.

—De modo, dijo René, que ese famoso nudo gordiano se ha desahado por sí mismo.

—Oh, replicó el banquero suspirando, no tanto como eso. Teresina comprende perfectamente que no debemos condenarnos á arrastrar el grillete conyugal estando vivos y muy vivos, por dar gusto á nuestros padres que se han olvidado eternamente; pero comprende también que no estoy muy afligido por su abandono, y desearía que yo tuviese un gran pesar, porque entonces tendría el gusto de consolarme.

—¿Os habéis confesado mutuamente que os amáis?

—De ningún modo.

—Buéno, dijo triunfalmente M. de Maugis, todo se arreglará perfectamente. Veréis pronto á Mlle. Bañr?

—Esta misma noche en el teatro de San Carlos, en

28

EL ECO DE CARTAGENA.

—Me veo un poco embarazado para pedir os consejo, suspiró Della Porta; aunque en el fondo os aseguro que no he cometido ningún crimen.

—¿El crimen? ¿de qué se trata?

—Y yo estoy seguro. Mi caso es muy sencillo después de todo. El encuentro de Pompoya ha sido para mí el rayo que cayó á Saito en el camino de Damasco. Apenas ví á vuestra hermana, cuando la encontré...

—Encantadora, ya sé todo eso; pero no nos extraviamos en los caprichos de la conversación; integramos el teniente con cierta sequedad. Veamos esa historia, porque lo será, supongo, la que me vais á contar?

—Héla aquí, dijo Della Porta. He sido criado amigo mío con una encantadora persona, la signorita Teresina Bañr, y debo confesaros que me estaba destinada para siempre. Nuestras familias se conocían; mi padre y su padre eran como dos dedos de una misma mano; nuestras casas estaban una al lado de otra. Si hubierais pedido noticias á cualquier timpanista os hubierais contestado: la signorita Bañr será la señora Della Porta; es un asunto arreglado.

—¿Conozco los matrimonios de ese especie, dijo el oficial, casi siempre marran.

—Por lo mismo el mío marró. Quanto más adelantamos en edad, tanto más nos apercebíamos Teresina y yo de una cosa que ya habríais adivinado. No teníamos ninguna razón para odiarnos, pero tampoco la había para que nos casásemos. Nos conocíamos tan bien, y

UN DRAMA EN NAPOLES.

25

—Y bien, mi querido cuñado, dijo René después de una pausa, vuestra petición me honra hasta tal punto, estoy tan persuadido de que mereis dignos á Valentina, me pareis tan excelente persona que... adivináis el resto, no es verdad? Hubiera hecho mejor en contestaros sí sencillamente, pero qué queráis? Me embrollo en mis perfrasis, como vos en vuestras delimitaciones.

—Entonces, entonces, exclamó Domenico temiendo haber comprendido mal, me es permitido esperar... suponer... que la signorita Valentina...

—Mi hermana? replicó el teniente; en primer lugar no tiene más opinión que la mía. Y además, mirad, no es curiosa, pero sí haber escuchado á las puertas estoy seguro que no ignora lo que os habéis de contar.